

Señor, ¿eres Tú o soy yo?

Cómo escuchar la voz de Dios
con claridad y confianza

Wesley E. Jones

Copyright ©
W E S L E Y E . J O N E S

DIAGRAMACIÓN

📧 @editoriallitterae
editoriallitterae@gmail.com

HECHO DEPÓSITO DE LEY

ISBN | 9798258800152

IMPRESO EN EE. UU.
PRINTED IN EE. UU.

Las citas bíblicas son de la Reina-Valera
1960 (RVR 1960). Usadas con permiso.
Todos los derechos reservados.

Para información sobre pedidos al por
mayor, invitaciones para conferencias o
recursos adicionales, contacte a:
Wesley E. Jones
wesley.jones724@gmail.com
www.mateo724.org

Reservados todos los derechos. Sin la autorización del autor queda rigurosamente
prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio o
procedimiento (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.), bajo las
sanciones establecidas en las leyes.

📧 @ w e s l e y j o n e s 8 3 9

*A mis amados hermanos de la Iglesia de Dios en Arraiján,
con gratitud y amor pastoral.*

*Mi oración es que crezcamos juntos en reconocer y
obedecer la voz de Dios.*

RECOMENDACIONES

"En un tiempo cuando muchos creyentes están confundidos acerca de cómo habla Dios, el hermano Wesley ofrece una guía clara y sólidamente fundamentada en la Biblia. Este libro mantiene la Escritura en el centro mientras ayuda a los cristianos a cultivar discernimiento con humildad y confianza. Un recurso muy necesario para la iglesia de hoy."

Pastor Frank Brewster

Iglesia de Dios, Panamá

"Un libro preciso que toca el corazón. A cada creyente le urge no solo conocer a Cristo, sino mantener una relación cercana, viva e interactiva con Él. El pastor Wesley E. Jones conecta con claridad nuestra necesidad de oír la voz de Dios en el caminar diario con la seguridad de Su Palabra escrita. No tengo dudas de que la lectura y práctica de los principios bíblicos presentados en este libro afinarán nuestros oídos para reconocer la guía y la voluntad de Dios."

Pastor Alex Tejada

Iglesia Bautista Redención, Panamá

"El hermano Wesley aborda una pregunta vital con claridad bíblica y sabiduría pastoral. Este libro evita el sensacionalismo y mantiene a Cristo y a las Escrituras en el centro. Lo recomiendo con gusto a los creyentes que desean crecer en discernimiento espiritual."

Pedro Sifontes

Autor, coach y conferencista cristiano

¿De qué se trata este libro?

Todo creyente puede aprender a discernir la voz de Dios con claridad, porque Dios desea hablar a Sus hijos principalmente por medio de Su Palabra y Su Espíritu.

¿Por qué importa?

Muchos cristianos sinceros viven con inseguridad, temor a equivocarse o confusión entre sus emociones y la voz de Dios. Esa incertidumbre paraliza decisiones, debilita la obediencia y roba paz.

¿Qué debes hacer?

Posiciónate bíblicamente para escuchar, aplica criterios claros de discernimiento, y responde con obediencia confiada, sabiendo que Dios es más fiel en hablar que nosotros en oír.

En resumen:

Dios habla hoy. Puedes discernir Su voz con seguridad. Y estás llamado a responder sin temor.

INTRODUCCIÓN

Dios habla.

La mayoría de los creyentes no duda eso. Creemos que Dios habló en el pasado, que habló en las Escrituras, que habló por medio de los profetas, y, sobre todo, que habló por medio de Su Hijo.

Lo que sí dudamos —aunque no siempre lo confesamos— es si lo estamos escuchando correctamente.

Hace poco hice una encuesta informal sencilla entre creyentes, preguntando sobre este tema. Las respuestas fueron reveladoras. No encontré incredulidad. Encontré algo más profundo: inseguridad.

- Muchos dijeron: “Me cuesta saber cuándo Dios me está hablando.”
- Otros confesaron: “Temo confundirme.”
- Más de la mitad admitió: “He tomado decisiones creyendo que era Dios... y luego dudé.”
- Y la pregunta más repetida fue esta: **“¿Cómo saber si es Dios o soy yo?”**

Esa es precisamente la pregunta que da título a este libro. No estamos hablando de simple curiosidad. Estamos hablando de decisiones difíciles con respecto al matrimonio, ministerio, trabajo, dirección diaria, obediencia, pecado. Estamos hablando de paz. Estamos hablando de no querer equivocarnos cuando se trata de la voluntad de Dios.

El temor dominante no es que Dios no hable.
El temor dominante es equivocarnos al escucharlo.
Este libro nace para responder esa inquietud.

No pretende promover experiencias espectaculares ni revelaciones extrañas. Tampoco busca complicar lo que Dios ha hecho sencillo. Su propósito es profundamente pastoral: ayudarte a discernir la voz de Dios con claridad y confianza.

Porque la verdad bíblica es esta:
Dios desea hablar a Sus hijos.
Y no nos deja a la deriva tratando de adivinar Su voluntad.

Él nos ha dado Su Palabra como autoridad final.
Nos ha dado Su Espíritu para iluminarla.
Nos ha dado principios claros para discernir.
Y nos ha llamado a responder sin temor.
Si alguna vez has pensado: "Señor, ¿eres Tú... o soy yo?", este libro es para ti.

A lo largo de estas páginas veremos que escuchar la voz de Dios no es una habilidad reservada para unos pocos, sino un privilegio disponible a todo creyente. Aprenderemos cómo Dios habla hoy, cómo discernir sin caer en subjetivismo, qué hacer cuando dudamos, y cómo vivir una vida de escucha sensible y obediente.

La pregunta no es si Dios habla.
La pregunta es si estamos dispuestos a escuchar — y a responder.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1 Dios habla hoy y tú le puedes oír	11
CAPÍTULO 2 El fundamento seguro: La Palabra y el Espíritu	17
CAPÍTULO 3 Cómo Dios nos habla	23
CAPÍTULO 4 Cómo discernir sin temor	31
CAPÍTULO 5 ¿Y si me equivoco?	39
CAPÍTULO 6 Una vida de escucha	45
CONCLUSIÓN	51



CAPÍTULO #1:

DIOS HABLA HOY Y TÚ LE PUEDES OÍR

Fuiste creado para oír a Dios

*"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco,
y me siguen."*

Juan 10:27

Jesús no describió la vida cristiana como un sistema de reglas.

La describió como una relación.

"Mis ovejas oyen mi voz."

No dijo: "Mis ovejas estudian un manual."

Ni: "Mis ovejas memorizan instrucciones."

Dijo que oyen.

Escuchar es lenguaje relacional. El propósito primordial de oír la voz de Dios no es recibir instrucciones. Es cultivar comunión.

Jesús definió la vida eterna así:

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti..." (Juan 17:3)

No dijo: que conozcan principios.

No dijo: que conozcan doctrina solamente.

Dijo: que te conozcan.

Señor,
¿eres Tú o soy yo?

Ser cristiano no es una religión, sostener una determinada teología, servir en un ministerio o adoptar un estilo de vida moral. Ser cristiano es vivir en relación personal con Dios por medio de Jesucristo.

Pero toda relación es solo tan fuerte como su nivel de comunicación.

Donde no hay comunicación, hay distancia.

Donde no hay escucha, hay deterioro.

Donde no hay respuesta, hay frialdad.

Dios no diseñó la vida cristiana como un monólogo.

La diseñó como comunión.

T I E N E S L A C A P A C I D A D D E O Í R

Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz." (Juan 10:27)

No dijo "algunas", ni "las más espirituales", ni "los líderes".

Si eres Su oveja, tienes la capacidad de reconocer Su voz.

Juan 10:4–5 dice que las ovejas no siguen al extraño porque no conocen su voz. ¿Cómo reconocen al pastor? Por familiaridad. La capacidad está. Pero necesita desarrollarse. Es como cuando estás hablando por teléfono con alguien que conoces muy bien. ¡Tú vas a reconocer su voz inmediatamente tan pronto contesta "¿Aló?"! Es igual con el Buen Pastor. Al principio cometerás errores, pero pronto aprenderás a reconocer el timbre y tono de su voz.

El discernimiento no es magia. Es familiaridad. Cuanto más comunión tienes con Él, más fácil se vuelve reconocer Su voz.

LA RELACIÓN ANTES QUE LA DIRECCIÓN

Muchos buscan la voz de Dios solo cuando necesitan tomar una decisión. Pero Dios no quiere ser solo consultado. Quiere ser conocido. Lo que Él más anhela de ti eres tú, no lo que puedes hacer por Él. Por eso, escuchar a Dios no se trata tanto de recibir sus instrucciones o bendiciones, sino de tener comunión con Él.

Apocalipsis 3:20 presenta una imagen íntima: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." No es la imagen de un jefe dando órdenes, sino de alguien buscando comunión. Si buscas dirección sin cultivar relación, te frustrarás. Pero si cultivas la relación, la dirección fluye naturalmente. La comunión precede a la claridad.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. ¿Dios realmente habla hoy?

La respuesta corta es sí. No de manera que añada nueva revelación doctrinal, ni independiente de Su Palabra. Pero Dios no es un Dios silencioso. Él habló en el pasado y hoy sigue hablando por medio de la Escritura. Y por Su Espíritu hace viva esa Palabra en el corazón de Sus hijos. Si Dios fuera un Padre que nunca habla, la relación sería imposible.

2. ¿Es oír a Dios solo para pastores o personas especiales?

No. Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz". La capacidad de oír pertenece a la identidad, no al cargo. Si eres oveja tienes acceso al Pastor.

3. ¿Y si yo no tengo esa capacidad?

Sí la tienes, pero tienes que desarrollarla. Nadie nace reconociendo perfectamente la voz de Dios. El discernimiento crece con exposición, práctica y obediencia. No es cuestión de talento espiritual. Es cuestión de comunión constante.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Durante los próximos siete días:

- Lee Juan 10 despacio.
- Dedica cinco minutos diarios de silencio intencional.
- Haz una sola pregunta: "Señor, ¿qué quieres enseñarme acerca de Ti?"

No busques una voz espectacular. Empieza por cultivar la relación. Busca comunión. Busca familiaridad. No busques dirección. Eso vendrá después.

RECUERDA:

Las ovejas no aprenden la voz del pastor en un día.
La reconocen porque caminan con él todos los días.



CAPÍTULO #2:

EL FUNDAMENTO SEGURO: LA PALABRA Y EL ESPÍRITU

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

2 Timoteo 3:16-17

Dios nos habla hoy principalmente por Su Palabra, iluminada por el Espíritu Santo.

Si queremos escuchar a Dios con claridad y confianza, debemos comenzar ahí.

LA PALABRA ES LA VOZ AUTORITATIVA DE DIOS

Alguien dijo una vez: "Si quieres escuchar a Dios hablar, abre tu Biblia; y si quieres escucharlo audiblemente, ¡léela en voz alta!"

La manera más segura y confiable de escuchar a Dios es a través de la Escritura.

La Biblia no es simplemente un registro histórico de lo que Dios dijo. Es Su Palabra viva (Hebreos 4:12). Es el estándar, el filtro y la medida para todo lo que creemos haber escuchado.

El propósito de estudiar la Biblia no es solo conocer doctrina, sino conocer a su Autor (Juan 5:39):

- Su poder.
- Su carácter.
- Su mente.
- Su voluntad.

La Biblia es la voluntad expresada de Dios para nosotros. Muchas cosas que Él quiere que hagamos —o que evitemos— ya están claramente reveladas. No tenemos que adivinar cómo vivir en el hogar, en el trabajo, en la iglesia o con nuestras finanzas. Los principios están allí.

La Escritura no es opcional para el discernimiento. Es la base. Si una impresión, pensamiento o dirección contradice la Palabra, no proviene de Dios. Lo que Él dice siempre estará en perfecta armonía con lo que ya ha dicho.

Si no conocemos Su Palabra, no estaremos familiarizados con el “tono” de Su voz. Y cuando lleguen pensamientos que suenan espirituales, podríamos confundir nuestros propios deseos con dirección divina.

Conocer la Biblia no es legalismo. Es protección.

EL ESPÍRITU ES QUIEN ILUMINA LA PALABRA

Pero hay otro lado igualmente importante.

Sin el ministerio iluminador del Espíritu, la Biblia puede convertirse en letra muerta (2 Corintios 3:6–17).

Es como un barco velero: puedes desplegar las velas, pero si el

viento no sopla, no avanzarás. La Palabra es la vela; el Espíritu es el viento.

De hecho, el conocimiento bíblico sin dependencia del Espíritu puede endurecer el corazón. Los líderes religiosos en tiempos de Jesús conocían bien las Escrituras, pero Él les dijo que nunca habían escuchado la voz del Padre (Juan 5:37–39).

El Espíritu no añade nueva verdad; ilumina la verdad eterna. Él hace que lo escrito pase de información a revelación personal y de revelación a transformación.

Cuando lees la Escritura y un pasaje parece hablar directamente a tu situación, no estás recibiendo nueva revelación doctrinal. Estás experimentando iluminación. La Palabra es el fundamento. El Espíritu es quien la hace viva. Nunca debemos separar lo que Dios unió.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. ¿Cuál es la manera más segura de escuchar a Dios?

La manera más confiable de escuchar a Dios es a través de Su Palabra. El creyente que desea discernir con claridad no comienza buscando señales, sino abriendo su Biblia.

2. ¿Recibimos nuevas revelaciones hoy?

No recibimos nueva revelación doctrinal que añada a la Escritura. La revelación bíblica fue dada una vez y quedó escrita. El canon está cerrado. Dios ya reveló plenamente el evangelio en Cristo.

Sin embargo, sí experimentamos iluminación. La iluminación ocurre cuando el Espíritu nos ayuda a entender y aplicar lo ya revelado.

Cuando alguien dice: “Dios me reveló esto”, muchas veces quiere decir que el Espíritu le dio claridad profunda sobre algo que ya estaba en la Palabra.

El Espíritu no añade verdad nueva; hace viva la verdad eterna.

3. ¿Y si no conozco suficientemente la Biblia para escuchar a Dios con claridad?

No necesitas ser teólogo para escuchar a Dios, pero sí necesitas familiaridad con Su Palabra. La capacidad de oír está en todo creyente (Juan 10:27), pero el reconocimiento de la voz se desarrolla. Nadie reconoce una voz desconocida. El discernimiento crece con exposición constante a la Escritura. No es cuestión de erudición, sino de relación. Cuanto más tiempo pasas en la Palabra, más familiar se vuelve el “tono” de Su voz. Dios no está buscando expertos; está formando hijos que lo conozcan.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Antes de buscar impresiones, busca Escritura.

Antes de pedir señales, abre tu Biblia.

Haz de la Palabra el lugar donde comienzas cada decisión.

Esta semana:

- Lee 2 Timoteo 3:16–17 y Hebreos 4:12.
- Ora el Salmo 119:18: “Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley.”
- Pregúntate: “¿Estoy buscando dirección fuera de lo que ya está claramente revelado?”

No dependas de tu capacidad para escuchar algo extraordinario. Depende del Espíritu para iluminar lo que ya está escrito. La voz de Dios no es misteriosa. Es coherente con Su Palabra. Haz de la Escritura tu base segura.



CAPÍTULO #3:

CÓMO DIOS NOS HABLA

Dios nos guía principalmente por Su Palabra iluminada por el Espíritu Santo. Pero esa guía se manifiesta de distintas maneras.

Para no confundirnos, necesitamos distinguir claramente entre iluminación, testimonio interno, impresiones y convicciones. No todo lo que sentimos es lo mismo. Y no todo tiene el mismo peso.

1. ILUMINACIÓN — CUANDO LA ESCRITURA COBRA VIDA

Mientras lees y meditas en la Palabra, el Espíritu Santo llama tu atención sobre ciertos pasajes (Juan 14:26).

De pronto, un versículo que has leído muchas veces parece “cobrar vida”. Los pasajes que Él “resalta” a menudo tendrán una relevancia especial para tu vida debido a las situaciones que estás enfrentando en ese momento.

No es algo nuevo. No es una doctrina recién descubierta. Pero ahora lo entiendes de manera personal. Eso no

es nueva revelación. Es iluminación. La iluminación ocurre cuando el Espíritu te ayuda a comprender, aplicar y experimentar lo que ya está revelado.

Es lo que ocurrió con los discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24). Jesús no les dio un mensaje diferente. Les abrió las Escrituras. Y sus corazones ardían. La información se convirtió en comprensión y la comprensión se convirtió en transformación (2 Corintios 3:18).

Información → Comprensión → Transformación

La Palabra es el contenido. El Espíritu es quien la hace viva.

2. EL TESTIMONIO INTERNO — PROFUNDA SEGURIDAD ESPIRITUAL

Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”

El testimonio interno es una certeza profunda que el Espíritu produce dentro del creyente. No suele traer información nueva. Produce confirmación. No reemplaza la Palabra. La confirma.

¿Cómo se ve en la vida real? Veamos algunos ejemplos:

En medio de la acusación

Después de fallar, un creyente ora con vergüenza. Sabe que merece disciplina. Pero mientras confiesa, surge una seguridad sobria: “Sigo siendo hijo.”

No minimiza el pecado. No elimina la corrección. Pero elimina el temor al rechazo. Corre hacia el Padre, no huye.

En medio de una decisión difícil

Una persona debe decir la verdad aunque eso le cueste reputación. La Escritura ya es clara. No necesita revelación nueva. Pero mientras ora, experimenta una paz firme y estable — no euforia, sino convicción tranquila. Eso es coherente con Filipenses 4:7: una paz que guarda el corazón.

En medio del sufrimiento

Un creyente recibe un diagnóstico difícil. Humanamente hay temor. Pero en oración profunda ocurre algo interno: No sabe el resultado. No siente entusiasmo. Pero sabe: “Mi Padre está aquí y todo va a salir bien.” Esa certeza transforma la angustia en confianza.

Características del verdadero testimonio interno

- Es profundo, no impulsivo.
- Es estable, no volátil.
- Produce humildad, no presunción.
- Fortalece la obediencia.
- Siempre está alineado con la Escritura.

No es una voz audible. No es imaginación espiritual. Es el Espíritu aplicando la verdad objetiva al corazón del hijo.

3. CONVICCIÓN — CLARIDAD MORAL QUE CONDUCE AL CAMBIO

Cuando hablamos de convicción en este capítulo, no nos referimos a estar persuadidos de que algo es cierto. Más bien,

hablamos de convicción moral — cuando el Espíritu Santo trae una conciencia clara de que algo en tu vida no está alineado con Dios.

Juan 16:8 dice “Y cuando [el Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”

La convicción, en este sentido, no es persuasión intelectual. Es exposición moral. Es el Espíritu iluminando aquello que necesita cambiar.

Puedes sentir incomodidad. Puedes sentir tristeza. Puedes sentir urgencia. Pero también sentirás esperanza.

La convicción dice: “Esto está mal — vuelve.” La condenación dice: “Tú estás mal — quédate en el suelo.”

El Espíritu Santo expone el pecado para restaurar, no para avergonzar. Conduce al arrepentimiento, no a la desesperación.

Ejemplo de esto se vio el día de Pentecostés, cuando la multitud, al oír la prédica ungida por el Espíritu Santo, se compungió de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? (Hechos 2:37). El Espíritu usó la Palabra para traer convicción que los llevó al arrepentimiento.

Cuando Dios convence, no te aplasta. Te corrige para traerte de vuelta a la comunión con Él.

4. IMPRESIONES E IMPULSOS: REALES PERO SUBJETIVOS

Las impresiones son inclinaciones internas, pensamientos persistentes o impulsos que sentimos que pueden venir del Espíritu. Mientras que las convicciones son morales, las impresiones suelen ser direccionales. Es decir, nos motivan a actuar en cierta dirección.

Nehemías dijo: "Lo que Dios puso en mi corazón que hiciese..." (Nehemías 2:12). A menudo se les llama: impulsos, "pesos", "Dios habló a mi corazón" o "simplemente sé que sé".

Pero el hecho de que algo "se sienta fuerte" no lo convierte automáticamente en la voz de Dios.

Las impresiones son reales. Pero subjetivas. Por eso necesitan verificación. Nunca deben colocarse al nivel de la Escritura. Nunca deben contradecir la Palabra. Nunca deben usarse para justificar deseos personales, ni usarse para imponer tus convicciones sobre otras personas.

5. MEDIOS EXTRAORDINARIOS: POSIBLES PERO RAROS

En la Biblia vemos sueños (Mateo 1:20), visiones (Hechos 16:9–10) y ángeles (Hechos 8:26–27).

¿Puede Dios usar esos medios hoy? ¡Claro que sí! Él es soberano. Pero no son el patrón normal.

En la Escritura aparecen en momentos claves. No como método cotidiano de dirección.

El método ordinario y seguro es la Palabra iluminada por el Espíritu.

Si alguien espera ángeles pero no abre su Biblia, está buscando en el lugar equivocado y exponiéndose a cometer errores graves.

La oración es la clave

La oración es el contexto donde el Espíritu enseña.

Una oración sencilla pero poderosa es: "Señor, habla porque tu siervo oye". (1 Samuel 3:10) La oración no obliga a Dios a hablar. Nos dispone a escuchar.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. ¿Cómo interactúan la Palabra y el Espíritu?

La Biblia es el fundamento. El Espíritu es quien la ilumina y la aplica. Nunca operan en contradicción.

2. ¿Qué es el testimonio interno?

Es una certeza profunda producida por el Espíritu que confirma nuestra identidad o dirección general, sin añadir nueva revelación.

3. ¿Cuál es la diferencia entre impresiones y convicciones?

Las impresiones son inclinaciones internas que requieren examen. Las convicciones son aplicaciones morales claras de una verdad bíblica que producen urgencia espiritual.

4. ¿Dios usa medios extraordinarios hoy?

Puede hacerlo. Pero no es el método usual y siempre están subordinados a la Escritura.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Durante esta semana, presta atención. No fuerces conclusiones. No etiquetes cada pensamiento como "Dios me dijo". Simplemente observa.

Mientras lees la Palabra, oras y caminas con Él, nota:

- Qué verdades bíblicas el Espíritu trae repetidamente a tu atención.

- Qué convicciones claras sobre santidad surgen.
- Qué impulsos te mueven hacia obediencia, amor y humildad.

Escríbelos. Luego pregúntate:

- ¿Esto me lleva a obedecer más?
- ¿Refleja el carácter de Cristo?
- ¿Está en armonía con la Escritura?

Aprender a reconocer la guía de Dios comienza con aprender a observarla con sobriedad.

Dios suele guiarnos de manera más sencilla de lo que imaginamos.



CAPÍTULO #4:

CÓMO DISCERNIR SIN TEMOR

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios..."

1 J u a n 4:1

Una de las preguntas más repetidas entre los creyentes es esta: "¿Cómo sé que un pensamiento viene de Dios?" La Biblia no nos deja a ciegas. Nos llama a probar, evaluar y discernir. Discernir sin temor no significa que nunca sentirás dudas. Significa que tienes criterios bíblicos sólidos para evaluar lo que crees haber escuchado.

Piensa en un piloto preparándose para aterrizar de noche. No se guía solo por la emoción o el instinto. Busca alineación — las luces de la pista deben estar alineadas. Cuando lo están, sabe que está en el camino correcto. De la misma manera, Dios nos ha dado cinco "luces" claras para ayudarnos a alinear nuestras decisiones con Su voluntad. Cuando esas luces se alinean, podemos avanzar con confianza en lugar de temor.

Veámoslas una por una.

CINCO CRITERIOS BÍBLICOS PARA SABER SI ES DIOS HABLANDO:

1) La Palabra de Dios

La voz de Dios siempre “sonará” como Su Palabra. Dios nunca contradice las enseñanzas claras de la Escritura. No importa cuán “espectacular” haya sido el medio por el cual el mensaje llegó: **Dios jamás dirá hoy algo que contradiga lo que ya ha dicho.**

Y aquí va una advertencia importante: **nunca debemos poner revelaciones por encima de la Escritura.**

Ahora bien, Dios sí puede corregir **una interpretación equivocada** que tengamos de la Escritura. Eso fue lo que ocurrió con Pedro en Hechos 10: Dios no contradijo Su Palabra; corrigió el entendimiento limitado de los cristianos judíos de aquel entonces y les mostró que el evangelio también era para los gentiles.

La Escritura no solo es el fundamento; es el filtro.

2) El carácter de Dios

La voz de Dios siempre está en armonía con Su carácter. Él es el Buen Pastor. Ese no es solo un título; es Su naturaleza. El Buen Pastor **guía** a Sus ovejas (Salmo 23:3). Su voz guía; no empuja.

Hay una gran diferencia entre ser empujado y ser guiado. La presión, la ansiedad compulsiva o la sensación de urgencia desordenada no reflejan el carácter de Cristo. Dios no te empuja hacia decisiones precipitadas. El Espíritu Santo no

manipula ni presiona con dureza. Él conduce con firmeza, pero también con paz y claridad. El Buen Pastor va delante... y Sus ovejas le siguen.

Aun cuando Dios trata con el pecado, Su voz no es condenatoria, áspera ni manipuladora. No produce culpa tóxica. Produce convicción y esperanza.

Así como Jesús trató a la mujer sorprendida en adulterio, Dios nos confronta con gracia sin minimizar el pecado. Él señala el pecado, pero lo hace con una voz que lleva al arrepentimiento, no que aplasta al pecador. Es Su bondad la que nos guía al arrepentimiento.

Si una “voz” te impulsa al orgullo, a la dureza, al desprecio, a la desesperanza o a la condenación continua, no está reflejando el carácter de Cristo.

3) La paz de Dios

La voz de Dios produce paz en el corazón:

“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones...” (Colosenses 3:15).

La palabra traducida “gobierne” conlleva la idea de un **árbitro**: alguien que decide, determina y dirige.

En otras palabras: **deja que la paz sea el árbitro.**

Si no sientes paz sobre una decisión o una impresión, no sigas avanzando a ciegas. Detente. Ora. Busca claridad. Busca confirmación.

La paz verdadera no es euforia. Es una certeza sobria y aliñada con la verdad.

4) La confirmación de Dios

Dios puede confirmar su guía, especialmente en decisiones importantes. Cuando el Espíritu te impulsa a actuar, muchas veces Él mismo lo confirma para que: "En boca de dos o tres testigos conste toda palabra." (2 Corintios 13:1)

Y también porque: "En la multitud de consejeros hay seguridad." (Proverbios 11:14)

Cuando estés en duda, es válido orar: "Señor, si esto viene de Ti, por favor confírmalo." La confirmación puede venir por medio de líderes y mentores espirituales maduros, o por la alineación providencial de circunstancias (puertas abiertas o cerradas). Lo más importante no es el método de confirmación, sino la dirección hacia la que todas las señales apuntan. Un ejemplo claro es Pablo: cuando el Espíritu quiso advertirle que le esperaban prisiones y tribulaciones, la confirmación vino repetidas veces (Hechos 20:23; 21:10–12).

5) EL CONSEJO DE DIOS

Dios a menudo usa instrumentos humanos para guiarnos con sabiduría. Mentores espirituales maduros.

Elí tenía sus fallas, pero hizo algo muy bien: ayudó a Samuel a responder correctamente cuando Dios le habló. Es una gran bendición tener consejeros sabios a quienes acudir al tomar decisiones importantes.

No delegamos nuestra relación con Dios en otros, pero sí valoramos el consejo de hombres y mujeres maduros que nos ayudan a ver con claridad.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1) ¿Cómo sé que un pensamiento viene de Dios?

En la encuesta, ésta fue la pregunta que más se repitió. Aplica

los 5 criterios bíblicos:

1. ¿Está en armonía con la Escritura?
2. ¿Refleja el carácter de Dios revelado en Cristo?
3. ¿Produce paz, obediencia, humildad y santidad?
4. ¿Hay otros factores o elementos que lo confirman?
5. ¿Es algo que mi mentor o consejero aprobaría?

Dios no guía hacia el pecado. No contradice Su carácter. No promueve orgullo, manipulación o confusión moral.

Además, la voz de Dios suele traer una claridad sobria, no un impulso caótico. No siempre es emocional, pero sí coherente con Su naturaleza.

El creyente maduro aprende a evaluar los pensamientos no por su intensidad, sino por alineación con la verdad revelada.

2) ¿Qué hago cuando no tengo claridad inmediata?

El silencio no significa ausencia. Dios no siempre habla con urgencia. Esperar también es dirección.

Y esta frase lo resume bien:

- Cuando Dios te dice **sí**, te bendice.
- Cuando Dios te dice **no**, te protege.
- Cuando Dios te dice **espera**, te prepara.

3) ¿Debo esperar hasta estar 100% seguro antes de actuar?

No. Si esperas certeza total, probablemente te quedarás estancado. Muchas veces Dios guía mientras avanzas. A veces la claridad crece con la obediencia a lo que ya sabes que debes hacer. Esto es especialmente importante para quienes sufrimos de “parálisis por análisis”. Debemos caminar por fe, no por certeza matemática.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” (Proverbios 3:5–6)

4) ¿Necesito sentir paz absoluta para saber que es Dios?

No. La paz no significa ausencia total de nervios.

Moisés no dudaba que Dios lo llamaba, pero estaba aterro-
rizado ante las implicaciones del llamado. Lo mismo ocurrió
con Gedeón, y con muchos siervos de Dios cuando enfrentan
algo más grande de lo que se sienten capaces de manejar.

La paz verdadera acompaña la obediencia alineada con la
verdad. No siempre elimina el temor humano, pero sí sostiene
el corazón con certeza sobria.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Antes de tomar una decisión importante, haz una pausa de-
liberada. Pídele a Dios sabiduría: Él ha prometido darla ¡sin
reproches! (Santiago 1:5)

- Busca la Escritura.
- Examina tus motivaciones.
- Ora con disposición a obedecer.
- Consulta consejo sabio si es necesario.

No te precipites, pero tampoco te paralices.

Discernir es un proceso que requiere calma, claridad bíblica y
honestidad de corazón.

Aprende a evaluar antes de actuar.



CAPÍTULO #5:

¿Y SI ME EQUIVOCO?

"Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal."

Hebreos 5:14

Uno de los mayores temores cuando hablamos de escuchar la voz de Dios es este:

¿Y si me equivoco?

¿Y si pienso que es Dios... y no lo es?

¿Y si tomo una decisión y después descubro que interpreté mal?

¿Y si arruino algo importante?

Ese miedo puede paralizar.

Pero aquí hay algo liberador: la madurez espiritual crece por práctica, no por perfección. El discernimiento no es un talento instantáneo. Es una capacidad que se afina con el uso.

Piensa en la imagen del joven practicando tiros libres en un gimnasio vacío. No está jugando frente a miles de personas. No está en los últimos segundos de una final. Está practicando. Algunos tiros entran. Algunos rebotan en el aro. Otros fallan por completo.

Hay balones esparcidos en el suelo porque el crecimiento requiere repetición. Su entrenador está cerca — no en pánico, no reprendiendo con dureza — simplemente observando, guiando, permitiéndole desarrollarse mediante la práctica.

Ningún jugador de baloncesto se vuelve hábil evitando tirar. Ningún jugador mejora temiendo cada fallo. La precisión se construye con repetición. Hebreos 5:14 dice que los maduros son aquellos “que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”. Observa la frase clave: por el uso. El discernimiento crece con el uso. Con la repetición. Con la práctica. Es como un músculo: mientras más lo usas, más fuerte se vuelve.

No despiertas un día siendo espiritualmente maduro. Creces hacia esa madurez — decisión tras decisión, obediencia tras obediencia.

¡NO HAY NADA MALO EN COMETER ERRORES SINCEROS!

No temas cometer errores mientras aprendes a discernir. Samuel se equivocó tres veces la primera vez que Dios le habló (1 Samuel 3:4–10). Pero después, Dios solo tenía que susurrar para que él se pusiera en acción (1 Samuel 9:15–16).

El discernimiento no es un talento instantáneo. No es algo que se “descarga” como una aplicación en tu teléfono móvil. Es un sentido que se afina con el uso. Es una sensibilidad que se desarrolla. Cuanto más caminas con Él, más reconoces Su voz.

Y aquí hay algo profundamente tranquilizador: Tu capacidad para oír a Dios no depende de tu perfección. Depende de Su fidelidad. Él dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá...” (Juan 7:17). Si tu corazón es sincero, Dios está más comprometido en guiarte que tú en no equivocarte.

LO QUE SÍ TE HARÁ EQUIVOCARTE

Hay algo que sí te llevará al error: Querer oír lo que quieres oír. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 4:7). El mayor obstáculo para escuchar a Dios no es el ruido exterior. No es la falta de experiencia. Ni siquiera es el diablo. Es el deseo de validar lo que ya decidimos hacer. (Como el esposo que le dice a su esposa: “Tú empaca las maletas mientras yo voy a orar por este viaje.”)

Cuando el corazón ya decidió, la “oración” se convierte en mero trámite. No queremos dirección. Queremos validación. Y ahí es donde entra el engaño. Por eso la advertencia es clara: “No apaguéis al Espíritu.” (1 Tesalonicenses 5:19) La sensibilidad espiritual no se pierde de un día para otro. Se adormece cuando dejamos de responder.

La obediencia inmediata protege el corazón. La obediencia tardía conduce a la rebelión más rápido de lo que creemos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. ¿Cómo evito escuchar solo lo que quiero escuchar?

Esta fue una preocupación recurrente en la encuesta: el temor a confundirse, auto-engañarse o actuar impulsivamente.

La clave es la rendición. No es malo tener preferencias, pero es peligroso aferrarse a ellas más que a la voluntad de Dios. El corazón debe estar abierto a cualquier dirección que el Espíritu indique.

Aquí entra la fe: Creer que lo que Dios quiere para ti es mejor que cualquier cosa que tú escogerías por tu cuenta. La rendición precede a la claridad.

2. ¿Necesito confirmación antes de obedecer?

Depende. Si las consecuencias son significativas o afectan a otros, buscar confirmación sabia es prudente. Pero cuidado: buscar confirmación puede convertirse en excusa para retrasar la obediencia. Si la dirección ya está claramente alineada con la Escritura, no necesitamos señales adicionales para obedecer.

3. ¿Qué pasa si ya me equivoqué?

Dios no abandona a hijos sinceros por errores pasados.

"A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien."
(Romanos 8:28)

- David pecó pero Dios no le quitó el título de "varón conforme a su corazón".

5 ¿Y si me equivoco?

| W E S L E Y E . J O N E S

- Pedro negó al Señor y fue restaurado.
- Pablo persiguió a la iglesia y fue usado poderosamente.

Dios no necesita decisiones perfectas para cumplir Sus propósitos. Él redime decisiones imperfectas. Si te equivocaste, no huyas de Dios. Corre hacia Él. Un error sincero no te saca del alcance de Su gracia.

LLAMADO A LA ACCIÓN

No permitas que el miedo a equivocarte te paralice.

Permite que cada error sincero te enseñe a escuchar mejor.

Revisa tu corazón:

- ¿Estoy dispuesto a obedecer aunque no me guste?
- ¿Estoy buscando confirmación o retrasando obediencia?
- ¿Estoy defendiendo mi deseo o buscando Su voluntad?

Si tu corazón es sincero, confía en esto:

Dios guía a hijos humildes, no a expertos sin fallas.

Hoy decide:

No endurecer tu corazón.

No apagar la voz del Espíritu.

No retrasar la obediencia.

La obediencia inmediata protege la sensibilidad espiritual.

Y si fallas, vuelve.

Él sigue hablando.

LA VOZ DEL PASTOR

A Joyful 'toon by Mike Waters



Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.
Juan 10:27

© 2009 Michael D. Waters

www.joyfultoons.com

CAPÍTULO #6:

UNA VIDA DE ESCUCHA

"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios."

Salmo 46:10

Escuchar la voz de Dios no es un evento ocasional. Es un estilo de vida. Cuanto más comunión tengo con Él, más lo conozco. Y cuanto más lo conozco, más fácil me resulta reconocer Su voz. La sensibilidad espiritual no ocurre por accidente. Se cultiva.

La sensibilidad se cultiva

Vivimos en una cultura acelerada. Ruido constante. Información incesante. Notificaciones permanentes. ¡Es una sobrecarga a los sentidos!

La voz de Dios se percibe en la quietud. Por eso el salmista dice: "Estad quietos..." No es pasividad. Es disposición. No es solo silencio externo. Es atención interna.

Si queremos evitar la dureza o la insensibilidad del corazón, debemos adoptar prácticas que mantengan el oído afinado.

EL PROPÓSITO DE LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

Las disciplinas espirituales no son para impresionar a nadie ni para “ganarnos” algo de Dios. Su propósito es mantener el espíritu sensible, fuerte y dispuesto para oír y obedecer la voz de Dios.

Jesús dijo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” (Mateo 26:41)

Las disciplinas espirituales fortalecen el hombre interior para que no pierda su sensibilidad ni su prontitud para responder a Dios. Un espíritu descuidado se vuelve lento; uno ejercitado responde con claridad y poder. Las disciplinas lidian con tendencias que pueden destruirnos o volvernos ineficaces en nuestro servicio a Cristo.

DISCIPLINAS QUE AFINAN EL OÍDO

1. Momentos diarios de quietud

Aparta tiempo cada día para desacelerar intencionalmente. No solo para pedir. No solo para hablar. Sino para estar.

Lee la Escritura despacio.

Permite que el Espíritu traiga convicción, consuelo o dirección.

La prisa embota la percepción. La quietud la afina.

Este es un hábito importante y requiere que, como María, seamos deliberados en separar tiempo para simplemente "sentarnos a sus pies" y oír su Palabra. Lucas 10:39-41.

2. Tiempos semanales de oración y ayuno

En el ayuno nos abstenemos de manera significativa de comida y a veces también de bebida por un tiempo determinado.

Aunque hay gran valor en periodos largos de ayuno y oración para necesidades especiales, en el contexto de escuchar a Dios me estoy refiriendo más bien a la práctica del ayuno de manera sistemática, por ejemplo semanalmente. Quien decide practicar el ayuno como disciplina espiritual debe hacerlo con suficiente frecuencia y constancia para adquirir experiencia.

Si eres nuevo en esto comienza con una comida, por ejemplo, el desayuno. Define hasta qué hora vas a ayunar y usa el tiempo que normalmente usarías para comer para orar (¡no para mirar el reloj!). Luego, lo puedes ir extendiendo a dos comidas o hasta un día entero.

En el ayuno aprenderemos varias verdades fundamentales:

- Que no solo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4).
- Que tenemos una comida que el mundo no conoce (Juan 4:32-34).
- Que la vida es mucho más que la comida (Lucas 12:23).
- Que nuestro vientre no es nuestro dios (Filipenses 3:19)
- Que podemos desarrollar moderación y control en nuestros impulsos básicos (1 Corintios 9:27).

- Que el ayuno es una de las maneras más importantes de practicar la negación propia (Mateo 16:24).

Quienes practican el ayuno de manera sistemática desarrollan una conciencia clara y constante de sus recursos en Dios.

Nota importante: El concepto de ayuno no se limita a comida. Puede incluir abstenerse de:

- Relaciones sexuales, por mutuo consentimiento por un tiempo (1 Corintios 7:5).
- Tecnología.
- Medios sociales.
- Cualquier cosa que compita con Dios por nuestra atención.

Pablo dijo: Todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna. (1 Corintios 6:12)

La meta es que nada gobierne mi vida excepto el Espíritu de Dios. Si algo me domina —un hábito, un deseo, una distracción— afecta mi enfoque, mi gozo y mi discernimiento.

El propósito del ayuno es someter el cuerpo y sus impulsos para que no estorben la obra de Dios en mí ni a través de mí.

3. Sé diligente con lo que ya sabes

Es más fácil guiar un vehículo en movimiento que uno estacionado. No esperes nuevas instrucciones si no estás caminando en la luz que ya tienes. Muchas veces la claridad aumenta después de obedecer.

Juan 7:17 lo expresa con claridad: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá...”

La obediencia fortalece el discernimiento. El conocimiento sin acción endurece. La obediencia mantiene sensible el corazón.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. ¿Por qué a veces siento que Dios ya no me habla como antes?

No es que Dios dejó de hablar. A veces hemos dejado de escuchar. La prisa. La rutina. El pecado tolerado. La distracción constante. Todo eso afecta la sensibilidad.

Por eso las disciplinas espirituales no son opcionales para quien desea vivir escuchando a Dios.

2. ¿El ayuno hace que Dios me hable?

No. Pensar eso conduce al legalismo.

Las disciplinas espirituales no manipulan a Dios. No lo obligan a actuar. Más bien, nos posicionan para escuchar. Despejan interferencias. Afinan el oído.

No cambian a Dios. Nos cambian a nosotros.

No practicamos disciplinas para que Dios nos acepte. Las practicamos porque ya somos suyos y queremos permanecer sensibles a Su voz.

3. ¿Qué hago cuando sé lo que Dios quiere, pero me cuesta obedecer?

Aun Jesús experimentó esa tensión. Él sabía que la voluntad del Padre era la cruz, pero en su humanidad agonizó ante esa

realidad. Pero no huyó de la decisión. Presentó su angustia honestamente delante del Padre. Y el Padre no quitó la cruz — lo fortaleció para soportarla.

De la misma manera, lleva tus sentimientos sin adornos delante de Dios. Dile exactamente con qué estás luchando. Él no se intimida por tu resistencia. Puede darte no solo claridad, sino también el valor, la sabiduría y la fortaleza que necesitas para obedecer. Como nos recuerda Filipenses 2:13, es Dios quien produce en ti tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Si quieres oír mejor la voz de Dios, no busques experiencias más intensas.

Busca comunión más constante.

Comienza con algo sencillo:

- Aparta diariamente un momento de quietud.
- Reduce el ruido.
- Desacelera intencionalmente.
- Lee la Escritura despacio.
- Ora menos para hablar... y más para escuchar.

Haz del Salmo 46:10 una práctica, no solo un versículo.

Incorpora hábitos que afinen tu sensibilidad:

- Oración constante.
- Ayuno regular.

- Examen honesto del corazón.
- Obediencia inmediata a lo que ya sabes.

Hoy decide vivir escuchando.

No solo cuando enfrentas una gran decisión.

No solo cuando hay crisis.

Sino cada día.

Porque cuanto más comunión tengas con Él, más familiar será Su voz.

CONCLUSIÓN

Hay una anécdota interesante sobre Juana de Arco. Se dice que cuando fue juzgada le preguntaron: "¿Por qué Dios solo te habla a ti?" Ella respondió: "Está equivocado, señor. Dios habla a todos. Yo solo escucho". No sabemos si esa anécdota es verídica, pero la frase encierra una verdad profunda. Dios no es silencioso. Él habla... ¡a todos! No es una idea romántica, ni un concepto teológico abstracto. Es una realidad bíblica. Él habló en el pasado. Habla hoy por Su Palabra. Y por Su Espíritu ilumina esa Palabra en el corazón de Sus hijos.

A lo largo de estas páginas hemos visto que escuchar la voz de Dios no es una habilidad mística reservada para unos pocos. Es una capacidad dada a todo creyente.

Hemos aprendido que:

- La base segura es la Escritura.
- El Espíritu ilumina lo ya revelado.
- El discernimiento se ejercita con práctica.

- El miedo a equivocarnos no debe paralizarnos.
- El mayor peligro no es fallar, sino endurecer el corazón.
- La sensibilidad espiritual se cultiva con comunión constante.

Así que la pregunta no es si Dios habla. La pregunta es: ¿Responderás? No necesitas perfección para comenzar. No necesitas disposición. No necesitas certeza absoluta para obedecer. Necesitas un corazón rendido. No necesitas escuchar algo extraordinario hoy. Necesitas actuar en lo que ya sabes.

Esta semana:

- Haz espacio.
- Abre la Palabra.
- Reduce el ruido.
- Ora con honestidad.
- Obedece con prontitud.

Y cuando Él hable —porque lo hará— responde. No con temor. No con duda paralizante. Sino con confianza humilde. Dios está hablando. ¿Estás escuchando?

¡Que Dios te bendiga abundantemente al escuchar su dulce voz!

Pastor Wesley E. Jones

Marzo 2026

ACERCA DEL AUTOR



Wesley Jones es pastor, maestro bíblico y conferencista cristiano, con un llamado claro a comunicar las verdades eternas de la Palabra de Dios de manera práctica, profunda y aplicable a la vida diaria. Su ministerio se caracteriza por una enseñanza bíblica sólida, pastoralmente sensible y centrada en Cristo.

Con una trayectoria que combina formación académica en áreas técnicas con décadas de servicio ministerial, Wesley ha dedicado su vida a ayudar a las personas a crecer espiritualmente, fortalecer su fe y vivir una vida cristiana auténtica y gozosa, aun en medio de las dificultades.

Es autor de varios libros cristianos enfocados en el crecimiento espiritual, la vida cristiana práctica y el carácter, entre ellos *El gozo del Señor es mi fortaleza*, una obra que

refleja su convicción de que el gozo no es una emoción pasajera, sino una realidad espiritual que puede cultivarse y vivirse diariamente en comunión con Dios.

Wesley vive en la República de Panamá junto a su esposa Yolanda, con quien comparte más de cuatro décadas de matrimonio. Juntos sirven al Señor con gratitud, compromiso y gozo, convencidos de que una vida rendida a Dios es la vida verdaderamente abundante. Dios los ha bendecido con 5 hijos y dos nietos.

OTROS RECURSOS POR EL AUTOR

Si este libro fue de bendición para ti, me alegrará mucho saberlo. Puedes escribirme o compartir tu testimonio a través de mi sitio web: www.mateo724.com

Allí también encontrarás otros recursos diseñados para ayudarte a crecer en tu caminar con Dios:

- Artículos y enseñanzas bíblicas
- Estudios para profundizar en la Palabra
- Información sobre otros libros y materiales

Recurso gratuito

Si deseas seguir profundizando en el tema de este libro, he preparado un recurso adicional gratuito que puedes descargar visitando:

www.mateo724.com/voz_de_Dios_devocional o escaneando el siguiente código QR:



Si este libro te ayudó

Si este libro te animó o te ayudó a tener mayor claridad para discernir la voz de Dios, la mejor cosa que puedes hacer es compartirlo con alguien más que quizá esté haciendo la misma pregunta: “Señor... ¿eres TÚ? ¿O soy yo?”

Puedes ayudar a otros de varias maneras:

- Recomendando este libro a un amigo
- Usándolo en un grupo pequeño o estudio bíblico
- Dejando una breve reseña donde lo adquiriste

Tu recomendación puede ayudar a que otra persona también encuentre claridad y confianza en su caminar con Dios.

Gracias por ayudar a difundir la verdad bíblica.

Wesley E. Jones

www.mateo724.com

OTROS LIBROS DEL AUTOR

El gozo del Señor es mi fortaleza

Un libro profundamente bíblico y práctico que enseña cómo cultivar un gozo duradero, independiente de las circunstancias y arraigado en la presencia de Dios. A través de principios claros y aplicaciones diarias, el autor muestra que el gozo no es una



emoción pasajera, sino una fortaleza espiritual accesible para todo creyente. Disponible también en inglés.

Disponible en Mateo724.org: en formato: impreso, electrónico, PDF y audiolibro.

Disponible en Amazon en formato impreso y Kindle.



Señor, ¿qué quieres que haga?

Una Orientación práctica para descubrir el plan y propósito de Dios para tu vida.

Un llamado claro y desafiante a vivir una vida rendida a la voluntad de Dios. Este libro ayuda al lector

a discernir la dirección divina, responder al llamado de Dios con obediencia y tomar decisiones alineadas con Su propósito, aun en tiempos de incertidumbre.

Disponible en Mateo724.org y en Amazon.

Cómo desarrollar un fundamento firme para tu autoestima

Una guía bíblica y pastoral para construir una autoestima saludable basada en la verdad de la Palabra de Dios, y no en la aprobación de otros ni en el desempeño personal. Ideal para creyentes que luchan con culpa, inseguridad o una identidad frágil.

Disponible en Mateo724.org



Las 4 llaves de un matrimonio sano
por Wesley y Yolanda Jones

Un enfoque bíblico y práctico para fortalecer el matrimonio, basado en cuatro principios esenciales que ayudan a construir una relación sana, estable y centrada en Dios.

Disponible en Mateo724.org



Por
Wesley y
Yolanda Jones



Decisión #2: ¿Qué haré con mi sexualidad?

Un libro bíblico y práctico que desafía a los jóvenes a tomar una decisión firme sobre su sexualidad, ofreciendo razones claras y estrategias concretas para vivir en pureza en medio de una cultura sexualmente permisiva.

Disponible en Mateo724.org

